

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

PASOS DE COMEDIA

EL MATON COBARDE

de: Lope de Rueda

PASO DE POLO Y VALLEJO Y GRIMALDO

POLO, lacayo VALLEJO, lacayo GRIMALDO, peje

POLO: A buen tiempo vengo, que ninguno de los que quedaron de venir han allegado; pero ¿qué aprovecha, si yo por cumplir con la honra deste desesperado de Vallejo he madrugado antes de la hora que limitamos? Catá ques cosa hazañosa la deste hombre, que ningún día hay en toda la semana que no pone los lacayos de casa ó parte dellos en revuelta. Mira ora por qué diablos se envolvió con Grimaldicos el paje del Capiscol, siendo uno de los honrados mozos que hay en este pueblo. Ora yo tengo de ver cuándo tira su barra y á cuánto alcanza su ánimo, pues presume de tan valiente.

VALLEJO: ¿Tal se ha de sufrir en el mundo? ¿Cómo se puede pasar una cosa como ésta, y más estando á la puerta del Aseo, donde tanta gente de lustre se suele llegar? ¿Hay tal cosa que un rapaz descaradillo que ayer nació se me quería venir á las barbas y que me digan á mí los lacayos de mi amo que calle, por ser el Capiscol su señor, amigo de quien á mí me da de comer? Así podría yo andar desnudo é ir de aquí á Jerusalém los pies descalzos y con un sapo en la boca atravesado en los dientes, que tal negocio dejase de castigar. Acá está mi compañero. ¡Ah, mi señor Polo! ¿Acaso ha venido alguno de aquellos hombrecillos?

POLO: No he visto ninguno.

VALLEJO: Bien está. Señor Polo, la merced que se me ha de hacer es que aunque vea copia de gente dobleéis vuestra capa y os asentéis encima y tengáis cuenta en los términos que llevo en mis pendencias; y si viéredes algunos muertos á mis piés, que no podrá ser menos, placiendo á la Majestad Divina, el ojo á la Justicia en tanto que yo me doy escape.

POLO: ¡Cómo! ¡Qué! ¿tanto pecó aquel pobre mozo, que os habéis querido poner en necesidad á vos y á vuestros amigos?

VALLEJO: ¿Más quiere vuesa merced, señor Polo, sino que llevando el rapaz la falda al Capiscol, su amo, al dar la vuelta tocarme con la contera en la faja de la capa de la librea? ¿A quién se le hubiera hecho semejante afrenta, que no tuviera ya docena y media de hombres puestos á hacer carne momia?

POLO: ¿Por tan poca ocasión? ¡Válame Dios! =

VALLEJO: ¿Poca ocasión os parece reírseme después en la cara como quien hace escarnio?

POLO: Pues de verdad que es Grimaldicos un honrado mozo, y que me maravillo hazer tal cosa; pero él vendrá y dará su descargo, y vos, señor, le perdonaréis.

VALLEJO: ¿Tal decís, señor Polo? Mas me pesa que me sois amigo, por dejaros decir semejante palabra. Si aqueste negocio yo agora perdonase, decime vos cuál queréis que execute.

POLO: Hablad paso, que veisle aquí do viene.

GRIMALDO: Ea, gentiles hombres, tiempo es agora que se eche este negocio á una banda.

POLO: Aquí estaba rogando al señor Vallejo que no pasase adelante este negocio, y halo tomado tan a pechos, que no basta razón con él.

GRIMALDO: Hágase vuesa merced á una parte, veremos para cuánto es esa gallinilla

POLO: Ora, señores, óiganme una razón, y es que yo me quiero poner de por medio, veamos si me harán tan señalada merced los dos que no riñan por agora.

C. 2

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECIBITO EN RIO PIEDRAS

1082434

mdsrs ca

- VALLEJO: Así me podrían poner por delante todas las piezas de artillería que están por defensa en todas las fronteras de Asia, Africa y en Europa, con el serpentino de bronce que en Cartagena está desterrado por su demasiada soberbia, y que volviesen agora á resucitar las bombardas de hierro colado con quel Cristianísimo rey Don Fernando ganó á Baza; y finalmente aquel tan nombrado Galeón de Portugal con toda la canalla que lo rige viniese, que todo lo que tengo dicho y mentado fuese bastante para mudarme de mi propósito.
- POLO: Por Dios, señor, que me habéis asombrado, y que no estaba aguardando sino cuando habíades de mezclar las galeras del Gran Turno con todas las demás que van de Levante a Poniente.
- VALLEJO: ¡Qué! ¿no las he mezclado? Pues yo las doy por emburulladas; vengan.
- GRIMALDO: Señor Polo, ¿para qué tanto almacén? Hágase á una banda y déjeme con ese ladrón.
- VALLEJO: ¿Quién es ladrón, babosillo?
- GRIMALDO: Tú lo eres; ¿hablo yo con otro alguno?
- VALLEJO: ¿Tal se ha de sufrir, que se ponga este desbarbadillo conmigo á tú por tú?
- GRIMALDO: Yo, liebre, no he menester barbas para una gallina como tú; antes con las tuyas, delante del señor Polo, pienso limpiar las suelas destes mis estivales.
- VALLEJO: ¡Las suelas, señor Polo! ¿Qué más podía decir aquel valerosísimo español Diego García de Paredes?
- GRIMALDO: ¿Conocístele tú, palabrero?
- VALLEJO: ¿Yo, rapagón? El campo de once á once que se hizo en el Piamonte, ¿quién lo acabó sino él y yo?
- POLO: ¿Vuesa merced? ¿Y es cierto aqueso dese campo?
- VALLEJO: ¡Buena está la pregunta! Y aún unos pocos de hombres que á él le sobraron por estar cansado, ¿quién les acabó las vidas sino aqieste braza que veis?
- POLO: ¡Pardiez que me parece aqiesto una cosa señaladísima!
- GRIMALDO: Que miente, señor Polo. ¿Un hombre como Diego García se había de acompañar con un ladrón como tú?
- VALLEJO: ¿Ladrón era yo entonces, palommillo?
- GRIMALDO: Si entonces no, agora lo eres.
- VALLEJO: ¿Cómo lo sabes tú, ansarino nuevo?
- GRIMALDO: ¿Cómo? ¿Qué fué aquello que te pasó en Benavente, que está la tierra más llena dello que de simiente mala?
- VALLEJO: Ya, ya sé qué es eso. -A vuesa merced, que sabe negocios de honra, señor Polo, lo quiero contar, que á semejantes pulgas no acostumbro dar satisfecho. Yo, señor, fui á Benavente á un caso de poca estofa que no era más sino matar cinco lacayos del Conde, porque quiero que lo sepa; fué porque me habían rebelado una mujercilla que estaba por mí en casa del padre en Medina del Campo.
- POLO: Toda aquella tierra sé muy bien.
- VALLEJO: Después aquellos fueron enterrados (y) yo, por mi retraimiento, me viesse en alguna necesidad, acodiciéme á un manto de un clérigo y á unos manteles de casa de un bodegonero donde yo solía comer, y cogeme la Justicia, y en justo y encreyente, señor, etcétera. Y esto es lo que aqieste rapaz está diciendo. Pero agora, ¿faltame á mí de comer en casa de mi amo para que use yo de aquesos tratos?
- GRIMALDO: ¡Suso!, que estoy de priesa.
- VALLEJO: Señor Polo, aflójeme vuesa merced un poco aqiestas ligagambas.
- POLO: Aguarde un poco, señor Grimaldo.
- VALLEJO: Agora apriéteme aqiesta estringa del lado de la espada.
- POLO: ¿Está agora bien?
- VALLEJO: Agora métame una nómina que hallará aquí al lado del corazón.
- POLO: No hallo ninguna.

- VALLEJO: ¿Qué! ¿no traigo ahí una nómina?
- POLO: No por cierto.
- VALLEJO: Lo mejor me he olvidado en casa debajo de la cabecera del almehada, y no puedo reñir sin ella. Espérame aquí, ratoncillo.
- GRIMALDO: Vuelve acá, cobarde.
- VALLEJO: Ora, pues sois profiado, sabed que os dejara un poco más con vida si por ella fuera. -Déjeme, señor Polo, hacer á ese hombrecillo las preguntas que soy obligado por el descargo de mi conciencia.
- POLO: ¿Qué le habéis de preguntar, decí?
- VALLEJO: Déjeme vuesa merced hacer lo que -ebo. ¿Qué tanto ha, golondrinillo, que no te has confesado?
- GRIMALDO: ¿Qué parte eres tú para pedirme aqueso, corta bolsas?
- VALLEJO: Señor Polo, vea vuesa merced si quiere aqueso pobrete mozo que le digan algo a su padre, ó qué misas manda que le digan por su alma.
- POLO: Yo, hermano Vallejo, bien conozco á su padre y madre, cuando algo sucediese, y sé su posada.
- VALLEJO: ¿Y cómo se llama su padre?
- POLO: ¿Qué os va en saber su nombre?
- VALLEJO: Para saber después quién me querrá pedir su muerte.
- POLO: Ea; acabá ya, que es vergüenza: ¿no sabéis que se llama Luis de Grimaldo?
- VALLEJO: ¿Luis de Grimaldo?
- POLO: Sí, Luis de Grimaldo.
- VALLEJO: ¿Qué me cuenta vuesa merced?
- POLO: No más que aquesto.
- VALLEJO: Pues señor Polo, tomad aquesta espada y por el lado derecho apretá cuanto pudiéredes que después que sea esecutada en mí aquesta sentencia os diré el por qué.
- POLO: ¿Yo, señor? Guardeme Dios que tal haga ni quite la vida á quien nunca me ha ofendido.
- VALLEJO: Pues, señor, si vos por serme amigo rehusáis, vayan a llamar á un cierto hombre de Piedrahita, á quien yo he muerto por mis propias manos casi la tercera parte de su generación, y aqueso, como capital enemigo mío, vengará en mi propio su saña.
- POLO: ¿A qué efecto?
- VALLEJO: ¿A qué efecto me preguntáis? ¿No decís que es ése hijo de Luis de Grimaldos, alguacil mayor de Lorca?
- POLO: Y no de otro.
- VALLEJO: ¡Desventurado de mí! ¿Quién es el que me ha librado tantas veces de la horca sino el padre de aqueso caballero? Señor Grimaldo tomad vuestra daga y vos mismo abrid aqueste pecho y sacadme el corazón y abridle por medio y hallaréis en él escrito el nombre de vuestro padre Luis de Grimaldo.
- GRIMALDO: ¿Cómo?, ¿qué? No entiendo eso.
- VALLEJO: No quisiera haberos muerto, por los santos de Dios, por toda la soldada que me da mi amo. Vamos de aquí, que yo quiero gastar lo que de la vida me resta en servicio deste gentil hombre, en recompensa de las palabras que sin le conocer he dicho.
- GRIMALDO: Dejemos aqueso, que yo quedo, hermano Vallejo, para todo lo que os cumpliere.
- VALLEJO: ¡Sus!, vamos, que por el nuevo conocimiento nos entraremos por casa de Malata el tabernero, que aquí traigo cuatro reales; no quede solo un dinero que todo se gaste en servicio de mi más que señor Grimaldos.
- GRIMALDO: Muchas gracias, hermano; vuestros reales guardaldos para lo que os convenga, que El Capiscal, mi señor, querrá dar la vuelta á casa, y yo estoy siempre para vuestra honra.
- VALLEJO: Señor, como criado menor me puede mandar; vaya con Dios. ¿Ha visto vuesa merced, señor Polo, el rapaz cómo es entonado?

- POLO: A fé que parece mozo de honra. Pero vamos, que tarde. ¡Quién quedó en guarda de la mula.
- VALLEJO: El lacayuelo quedó. -¡Ah, Grimaldico, Grimaldico, cómo te me has escapado de la muerte por dárteme á conocer! Pero guarte, no vuelvas á dar el menor tropenzoncillo del mundo, que toda la parentela de los Grimaldos no será parte para que á mis manos ese pobreto esprittillo, que aunque está con la leche en los labios, no me lo rindas.

Fin

LA NOVIA NEGRA

Paso de Polo y Olalla, negra

POLO, lacayo

EULALIA, negra

- POLO: ¡Oh!, bendito sea Dios que me ha dejado escabullir un rato de aqueste importuno de Valiano, mi señor, que no parece sino que todo el día está pensando en otro sino en cosas que fuera de propósito se encaminan. Agora yo estoy asombrado cómo Leonardo á los ojos de todos tan honrado y cuerdo mozo, lo quisiese así engañar, con darle á entender que su hermana fuese tan buena que para ser mujer suya le faltase nada. Con su pan se lo coma, que gran priesa se dan ya para que pague con la gorja lo que pecó con la lengua. Dios me guarde de ser entremetido. Acá me quiero andar siguiendo mi planta; que si aquesta mi Eulalla se va conmigo como me tiene prometido, yo soy uno de los bienaventurados hombres de todo mi linaje. Ya estoy á su puerta. Aquí sobre la calle, en este aposento, sé que duerme. ¿Qué señas haré para que salga? ¡Oh!, bien va, que aquella que canta es.

Canta la negra
Gila Gonzalé
de la villa yama;
no sé yo madres,
si me labriré
Gila Gonzaló

yama la torre
abrime la voz
fija Yeonore,
porque lo cabayo
mojaba falcone.
No sé yo, madres,
si me labriré.

- POLO: ¡Ah, señora mía Eulalla! ¡Ah, señora! ¡Qué embebida e está en su música.
- EULALLA: ¡Jesús! Ofréscome la Dios turo poreroso, criador na cielos é na tierras.
- POLO: ¡Ah, señora Eulalla!, no te alteres, que el que te llama no te desea sino hacerte todo servicio.
- EULALLA: ¿Paréscete vos que no sa bon xemplos á la ventana de un dueña honradas recogidas coma yo, facer aqueya cortesía á taloras?
- POLO: No me debe haber conocido. ¡Ah, señora Eulalla!
- EULALLA: ¡Malaños para vos! ¿Y paréscete bien á la fija de la hombre honrados facer cudolete á la puta ajenas?
- POLO: ¡Oh, pecador de mí! Asómate, señora Eulalla, á esa ventana y verásme, y sabrás de cierto quien soy.
- EULALLA: ¿Quién esa ahí? ¡Jesús! ó la voz me la miente ó sa aqueya que yama mi señor Pollos.
- POLO: ¡Oh!, bendito aquel que te dejó entender.
- EULALLA: ¡Ay, señor míos, á taloras!
- POLO: Señora mía, por una pieza como vuesa merced aun es temprano para servilla.

- EULALLA: Pues á bona fe, que sa la persona de mala ganas.
- POLO: Que la guarde Dios, y ¿de qué?
- EULALLA: Señor, presentame la señora doñaldoza, un prima mío una hojetas de lexías para rubiarme na cabeyos, y oomo yo sa tan delicara, despojame na cabeza como nas ponjas; pienso que tenemos la mala ganas
- POLO: ¡Válame Dios! ¿Pues no hay remedio para eso?
- EULALLA: Sí, sí, guáreme Dios; ya menvía á visitar la señora nabadesa la monja santa Pabla, y me dice que menviará una malacina para que me la quita como la manos.
- POLO: ¿Pues agora te pones a enrubiar?
- EULALLA: Sí, porque ¿no tengo yo cabeyo como la otro?
- SPOLO: Sí cabellos, y aun a mis ojos no hay brocado que se le compare.
- EULALLA: Pues á buena fe que ha sínco noche que face oración a señor Nicolás de Tramentinos.
- POLO: San Nicolás de Tolentino querrás decir. ¿Y para que haces la oración, señora?
- EULALLA: Quiere casar mi amos, y para que depares mi Dios marido a mí contentos.
- POLO: Anda, señora; ¿y cómo agora haces aqueso? ¿No me has prometido de salirte conmigo?
- EULALLA: ¿Y cómo, señor, no miras más quesos? ¿Paréscete á voz que daba yo bon jemplo y cuenta de mi linajes? ¿Qué te dirá cuantas señoras tengo yo por mi migas en esta tierras?
- POLO: ¿Y la palabra, señora, que me has dado?
- EULALLA: Señor, ó na forza ne va ne va nerrechos se pierde; honra y berbechos no caben la sacos.
- POLO: ¿Pues qué deshonoras pierdes tú, señora, en casarte conmigo?
- EULALLA: Ya yo lo veo, señor, mas quiere voz sacarme na pues perdida na tierra que te conozco.
- POLO: Mi reina, ¿pues aqueso me dices? No te podría yo dejar, que primero no dejase la vida.
- EULALLA: ¡Ah traidoraz! Dolor de torsija que rebata to los rombros. A otro gueso con aqueso perro, que yo ya la tengo resegadoz.
- POLO: En verdad, señora que te engañas. Pero dime, señora: ¿con quién te querían casar?
- EULALLA: Yo quiere con un cagañeroz, dice mi amo que no, que más quiere con unos potecarios; yo dice que no; dice mi amo: "Caya, fija, que quien tenga loficio tenga la maleficio".
- POLO: ¿Pues yo no soy oficial?
- EULALLA: ¿Quín ficios, señor Pollos?
- POLO: Adobar gorras, sacar manchas, hacer ruelas y husos y echar soletas y brocales á calabazas; otros mil oficios, que, aunque agora me ves servir de lacayo, yo te sustentaré á toda tu honra. No dejes tú de sacar con que salgamos la primera jornada, que después y o te haré haré señora de estrado y cama de campo y guadameciles. ¿Qué quieres más, mi señora?
- EULALLA: Agora sí me contenta; mas ¿sabe qué querer yo, señor Pollos?
- POLOS: No, hasta que me lo digas.
- EULALLA: Que me compras una monas, un papagayos.
- POLO: ¿Para qué, señora?
- EULALLA: La papagayos para quen seña á fablar en jaula, y la mona para que la tengas yo á mi puertas como dueña de sablo.
- POLO: De estrado querrás decir.
- EULALLA: Sí, sí; ya la digo yo na sablo; mas sabe que me falta rogar á señora doña Beatriz que me presa un ventayos para caminos.
- OLO: ¿Para qués el ventalle, señora?
- EULALLA: Para poneme laltre la cara; porque si mira algún conosciada no me la conoscas.

- POLO: Señora, yo lo haré; mas voime, que toda la tierra está revuelta por ir á ver aquel pobre de Leonardo, que hoy mandan que se haga justicia dél.
- EULALLA: ¡Ay, mal logrado! Por ciertos que me pesas como si no fueras mi fiijo; mas si Marinas busca, tome lo que baila.
- POLO: Adiós, mi señora, que ya el día se viene á más andar, y la gente madruga hoy más que otros días por tomar lugar, porque el pobreto, como era tan bienquisto de todos, aunque era extranjero, toda la gente irá para ayudalle con sus oraciones.
- EULALLA: ¡Ay!, Amarga se vea la madre que le parios.
- POLO: Hasta mi amo Valiano le pesa entrañablemente con su muerte; mas aquel Paulo contrario suyo, que es el que trajo las señas de su hermana, le acusa valientemente, y ése le ha traído al término en que agora está. Adios.
- EULALLA: Lespiritu santos te guarda mi ánima y te la libra entrutanto.
- POLO: ¡Pese a tal con la galga! Yo lo pienso vender en el primer lugar diciendo que es mi esclava, y ella póneseme en señoríos. Espántome cómo no me pidió dosel y todo en que poner las espaldas. No tango un real, que piensa la persona sacárselo de las costillas, y demándame papagayo y mona.
- EULALLA: ¡Señor Pollos, señor Pollos!
- POLO: ¿Qué hay, mi vida?
- EULALLA: Tráigame para mañana un poquito de mozaza, un poquito de trementinos de la que yaman de puta.
- POLO: De veta querrás decir. ¿Y para qué quieres todo eso, señora?
- EULALLA: Para facer una muda para las manos.
- POLO: Que con esa color me contento yo, señora; no has menester ponerte nada.
- EULALLA: Así la verdad, que aunque tengo la cara na morenicas, la cuerpo tienes como un terciopelo dobles.
- POLO: A ser más blanca no valías nada. Adiós, que así te quiero para hacer reales.
- EULALLA: Guíate la Celestina que guiaba la toro enamorados.

Fin

EL ENXALMO

PASO DE GUADALUPE Y DE MENCIAETA

ARMELINA, dama

MENCIAETA, moza

GUADALUPE, simple

- MENCIAETA: ¡Ay, señora!, en mi ánima si pensé que acabara hoy su madre. ¡Jesús y qué ha encaramado de disparates!
- ARMELINA: Ansí son aquestos viejos. Yo por reir dije que me dolía la cabeza, y por oír aquellas vejeces.
- MENCIAETA: ¡Y qué estudiado que lo tiene!
- ARMELINA: Maldita la cosa sino lo que á la boca se le viene, que como ya caduca en edad habla más que sabe, especialmente aquestos viejos no son más que niños.
- MENCIAETA: Estotra mañana estaban hablando mi señor y mi señora muy en secreto y no pensando que yo los escuchaba, decían no sé que de vuesa merced.
- ARMELINA: ¿De mí? ¿Y qué?

- MENCIETA: Pues dame albricias.
- ARMELINA: Buenas sean; ¿qué hay?
- MENCIETA: Que según parece andan por casarte.
- ARMELINA: ¿Todo eso era? En mi pensamiento están. ¿Y con quién, Dios en hora buena sea, si entendiste?
- MENCIETA: Con un hombre muy honrado.
- ARMELINA: ¿Y quién?
- MENCIETA: Con el zapatero que enviudó estoros días.
- ARMELINA: Yo te creo, que mi ventura es tal, que aun para lo que yo merezco es muy alto casamiento aquese. Mas calla, que no sé quién viene.
- GUADALUPE: Agora no creáis sino el que á riedro vaya ordena unas cosas que no puedo entender dónde diabros las añazga ó las arguye, que estoy en pie y no atino más á abrir los ojos que si nunca los tuviera. ¡Válame al santo que está entre Fregenal y el Almadén! A él me ofrezco y le prometo unos ojos de la color destos mños, de cera, pez o estopa, ó de miel de Zerrato. ¡Oh, desventurado de mí! Si los puedo tener abiertos dos cantos de melón, que luego no se friegan como bolsicón de echar aguinaldo. En fuerte punto me parió mi padre si me tengo de quedar así.
- MENCIETA: ¿Qué es eso, Guadalupe?
- GUADALUPE: ¿Eres tú; Mencieta?
- MENCIETA: Sí, hermano: ¿de qué te vas lamentando?
- GUADALUPE: ¿No ves, hermana, que apenas abro los ojos cuando luego se me caen las compuertas como postigo de golpe ó puerta caladiza de portal?
- MENCIETA: El asno aun se debe venir todavía durmiendo y no atina.
- GUADALUPE: Así viva Alonso, el porquerizo de Medellín, el tío de mi mujer, como es eso. Debe de ser de herencia que mis pecados grandes me han dado.
- MENCIETA: ¿Qué darías por sanar?
- GUADALUPE: ¿Qué? Toda una semana prometería al Abad de Monserrate dormir en pie y vestido como mi madre me parió.
- MENCIETA: Mucho es eso.
- GUADALUPE: ¡Ah, mi madre! Por sanar pardiez me aborresciese estarme dos horas y media sin desayunarme sino huese de pan ó de alguna cocina ó algo semejante.
- MENCIETA: ¿Duélente los ojos?
- GUADALUPE: Que no, dolos al diablo, sino que se anublan de suyo.
- ARMELINA: Mas de sueño.
- GUADALUPE: Y si es de lo que vuesa merced dice, ¿hay remedio, señora?
- ARMELINA: Pregúntaselo á Mencieta.
- GUADALUPE: Mencia, hermana, ¿sabes tú algo para contra ojos adormidos?
- MENCIETA: Mil medicinas hay.
- GUADALUPE: ¿Mil, eh?; dime un par dellas.
- MENCIETA: ¿Y para qué un par?
- GUADALUPE: Para cada ojo la suya.
- MENCIETA: ¡Ah, dices bién; aguarda un poco! Tapate muy bien los ojos con las manos, que no veas cosa ninguna.
- GUADALUPE: ¿Estoy bien?
- MENCIETA: Si; vuélvete de espaldas, y si algo te doliera, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida.
- GUADALUPE: Haz, que yo callaré hasta que tú me lo mandes.
- MENCIETA: Está quedo, tonto.
- GUADALUPE: No ahí, Mencieta, no ahí; ¿está el mal en los ojos y enxálmame las espaldas?
- MENCIETA: Pues de ahí te va la salud á los ojos.
- GUADALUPE: Bueno creo que estaré ya. Mencieta.

- MENCIETA: Pienso que sí.
- GUADALUPE: Plegue á Dios que no sea de menester alguna sangría, que mucho me duele aqueste enxalmo que me pusiste. ¿De qué era, por tu vida?
- MENCIETA: De un poco de enjundia de gallina y otro poco de levadura.
- GUADALUPE: Demasiada levadura pusiste.
- MENCIETA: ¿Por qué?
- GUADALUPE: Porque era muy duro aquel empastro.
- MENCIETA: ¿Agora puedes bien abrir los ojos?
- GUADALUPE: Sí, pero es menester rogar á Dios que los pueda volver á cerrar, que,, pardiez, como el cocimiento está en las costillas, de tu melecina, los ojos me haze tener como candelas, y aun será maravilla que no me acuda después el sueño en una quincena de días.
- MENCIETA: No es mucho!
- GUADALUPE: Mira, Mencieta: aunque otra vez me veas ciego y rezar oraciones, no me cures.
- MENCIETA: ¡Mira qué mercedes! Haced bien á semejantes.
- GUADALUPE: Da al diablo aquesas semejanzas; sé que otras veces me han curado á mí, mas tú tienes muy pesada mano. Yo te juro y te consejo que cuando grande no tomes oficio de casamentera.
- MENCIETA: ¿Por qué?
- GUADALUPE: Porque no es mucho que dure un casamiento hecho de tu mano más que la memoria del Cid Ruy Díaz.
- ARMELINA: En fin, ¿que ya vas sano?
- GUADALUPE: Dad al diablo sanidad, señora, cuando comienza otro dolencia de nuevo.
- MENCIETA: ¡Bueno está eso! Por no pagarme haces agora esos entremeses.
- GUADALUPE: ¿Y qué entra en una melecina desas?
- MENCIETA: Más de real y medio.
- GUADALUPE: ¿Real y medio? Barato es sí se me aflojase esto de las costillas. ¿Y qué me durará este escocimiento?
- MENCIETA: Hasta que gaste el humor, que será quince ó veinte días.
- GUADALUPE: Da al diablo tu cura; pues una modorra sana al catorceno cuenado mucho, y ha de durar una melecina de tu mano en sanar veinteno.
- MENCIETA: ¿Dónde vas?
- GUADALUPE: A buscar quien me cure destos socrocios ó cataplasmos.
- MENCIETA: Ve en buen hora, y mira muy bien por allá afuera algún amigo tuyo que se quiera curar como tú has hecho.
- GUADALUPE: No, no, Mencieta; no te pongas más en ese oficio, que yo creo que no cobrarás muy buena fama con estos tus enxalmos. Queda á Dios.
- ARMELINA: ¡Maldita seas!, que reir me has hecho.
- MENCIETA: Entremos, que ya por las calles comienza á rebullir gente.

Fin

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

Departamento de Drama
 Universidad de Puerto Rico

10 de mayo de 1984

br